

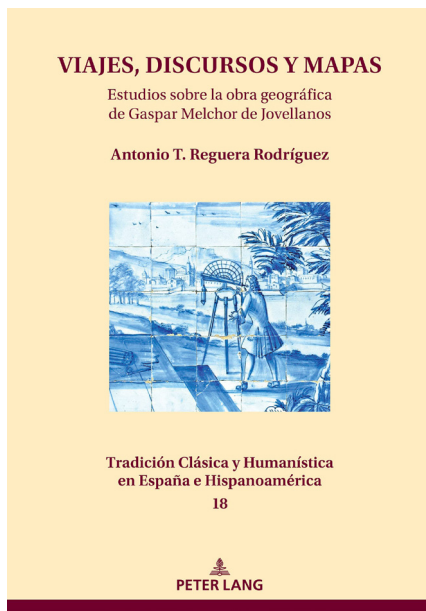
Antonio T. REGUERA RODRÍGUEZ, *Viajes, discursos y mapas. Estudios sobre la obra geográfica de Gaspar Melchor de Jovellanos*, Berlín, Peter Lang, 2020, 538 págs.

En otra sólida aportación a la historia de la Geografía, Antonio T. Reguera Rodríguez nos presenta en este libro una novedosa aproximación a la vida y obra del polígrafo Gaspar Melchor de Jovellanos. La extensa obra escrita de este prócer de la Ilustración ha dado pie, hasta la fecha, a su análisis desde perspectivas disciplinares diversas: el Derecho, la Economía Política, la Sociología, la Historia de la Literatura, etc., pero nunca hasta el momento se había abordado tratando de dilucidar sus estrechas conexiones con la descripción, el análisis y la representación del territorio.

Muy acertadamente, el autor estudia al Jovellanos geógrafo a través de tres ámbitos bien diferenciados. El primero, el de la continuada e intensa experiencia viajera del ilustrado, motivada por sus compromisos y obligaciones profesionales. La segunda perspectiva viene dada a través de la Geografía que se enseña, en concreto en una de sus obras cumbre, el *Informe sobre el expediente de la Ley Agraria*, y de su proyecto educativo más caro, el del Real Instituto Asturiano de Náutica y Mineralogía. Y, en tercer lugar, la representación del territorio, las empresas cartográficas que protagonizó, o en las que se vio involucrado en su amplio abanico de iniciativas ciudadanas y empresas intelectuales.

I

Sin tener en cuenta los viajes derivados de su etapa formativa en Oviedo, Ávila, Alcalá de Henares y Madrid, y los realizados a consecuencia de sus primeros destinos profesionales en Sevilla y la capital del Reino, cuando en verdad alcanzan un claro contenido geográfico es a partir de su designación en 1780 como ministro togado en el Consejo de Órdenes Militares. A partir de entonces, su



vida profesional va a quedar abierta a un vaivén de viajes y comisiones que se extenderán durante las décadas de 1780 y 1790.

Entre los meses de marzo y octubre de 1782 realizó, procedente de Madrid, un prolongado viaje por Asturias, con escalas en León en el viaje de ida, y en Galicia en el de vuelta. En sus correrías por Asturias recopiló la información vertida luego en las *Cartas del viaje de Asturias* destinadas al *Viaje de España* de Antonio Ponz, que éste no llegaría a utilizar, y que tienen un marcado perfil de geografía descriptiva. Pues responde al principio formulado por su autor: «¿Hay por ventura un medio más seguro de conocer bien los pueblos y provincias de un reino, que el de ir a los lugares mismos y aplicar la observación a los objetos notables que presentan?».

En agosto de 1790, Jovellanos cursa la visita a los colegios de las Órdenes Militares en Salamanca, y en setiembre y octubre del mismo año lleva a cabo los primeros reconocimientos de minas en Asturias, que continúa al año siguiente a lo largo de la orla cantábrica. Los años iniciales de la década de 1790 son también los de una frenética actividad al frente de la comisión del camino real de Gijón a León por el puerto de Pajares, y los de los informes sobre la fabricación de armas en la región.

En julio de 1795 protagoniza Jovellanos el conocido como «viaje artístico» por Burgos, la Rioja y León, plagado de observaciones sobre el paisaje y el patrimonio documental y monumental de estos territorios. Al año siguiente viajará a Luanco para inspeccionar la carretera de la costa hasta Avilés, y en 1797 informa el proyecto de navegación del Nalón de Casado de Torres. También en ese último año lleva a cabo una visita reservada a la fábrica de armas de Trubia, y la comisión secreta a La Cavada, que enmascara en un viaje que le lleva hasta Bilbao.

Tras su corto periodo ministerial en Gracia y Justicia, retorna a Gijón en agosto de 1798, para reponerse luego en Trillo (Guadalajara). El siguiente viaje será ya el que, escoltado por el regente de Asturias, le lleva camino del destierro a Mallorca, en marzo de 1801. Hasta el mismo mes de 1808 permanecerá recluido en la isla, primero en Valldemosa y luego en Bellver, Pero su impenitente curiosidad no le impide recorrer la isla entre el momento de su liberación y el retorno a la Península en mayo de 1808.

La libertad recobrada en el momento crítico de la invasión francesa, y su negativa a colaborar con el rey intruso José Bonaparte, abre el ciclo final de sus viajes que, como señala Reguera, «ya no eran viajes para la expansión del intelecto [...], son de huida». Barcelona-Jadraque, Jadraque-Madrid, Madrid-Sevilla-Cádiz, Cádiz-Muros, Muros-La Coruña, y La Coruña-Gijón son los jalones de ese deambular, condicionado por su pertenencia a la Junta Central, contribución

postrera a su inquebrantable vocación de servicio público. Y, como colofón, el viaje postrero entre Gijón y Puerto de Vega en noviembre de 1811 huyendo del invasor francés.

II

El bloque titulado «La Geografía que se enseña: informes, discursos y planes de estudio» se abre con un amplio capítulo sobre las implicaciones geográficas de una de las obras cumbre de Jovellanos: el *Informe sobre el expediente de la Ley Agraria*. Encargado por el Consejo de Castilla a la Sociedad matritense de Amigos del País en 1787, esta última transfirió a nuestro ilustrado la responsabilidad de la redacción del *Informe*, que tras no pocas dilaciones fue culminado y entregado en 1795.

La tesis del Jovellanos geógrafo en este *Informe* es el rechazo del determinismo ambiental. El problema de la agricultura española no es el territorio, con sus recursos y posibilidades, sino la sociedad, con sus ideas, intereses y leyes. Mesta, monasterios y mayorazgos, con sus servidumbres y patrimonios amortizados, se erigen como estorbos principales al desarrollo de los recursos agrarios.

En la estructura general del territorio que plantea Jovellanos pueden diferenciarse hasta cuatro componentes principales: el orográfico, el hidrográfico, el poblamiento y las vías de comunicación. Todos ellos contribuyen a describir y explicar las situaciones que analiza y los cambios que propone.

El gran proyecto educativo de su vida, el Real Instituto de Náutica y Mineralogía, que inició la actividad docente en su villa natal en 1794, tras superar no pocos obstáculos, incorpora en su plan de estudios un amplio programa de lo que, en terminología actual, pueden denominarse «ciencias de la Tierra». La Geografía, la descriptiva y la matemática, alcanzaron un estatus disciplinar en dichos planes; y su hermana menor, la Topografía, se convirtió en compañera habitual de las prácticas de los alumnos, con el objetivo de aplicarla a la representación cartográfica de cualquier fracción del territorio del Principado.

Transcurridos los primeros cursos, el fundador introdujo en el plan de estudios, a comienzos de 1799, un curso de Humanidades en el que quedaba integrada una asignatura de Geografía histórica. En el tercer certamen del Instituto, celebrado en febrero de 1800, pronunció Jovellanos su *Discurso sobre el estudio de la geografía histórica*, en el que reivindica el objetivo tradicional de la geografía, la descripción de la Tierra, en el marco de la Geografía esférica, es decir astronómica, sobre la forma y dimensiones del planeta; de la Geografía física, con el estudio de los mares, las montañas y los climas. Introduciendo a

continuación el cuadro de la actuación del hombre sobre el territorio, con el nombre de Geografía histórica.

III

Bajo el título «La Geografía que se representa: mapas, planos y dibujos», la parte final del libro incluye, en primer lugar, la glosa del «Plan de Mejoras para Gijón» propuesto en 1782 a los regidores de la villa con el fin de planificar su desarrollo urbano ante las razonables expectativas de un crecimiento económico propiciado por la liberalización del comercio marítimo. Se trata de una detallada operación de planeamiento urbano, traducida en una cartografía urbana que los propios profesores y alumnos del Instituto habrían de realizar.

Continúa con otra aportación cartográfica de Jovellanos en la década de 1780, las rectificaciones de los mapas geográficos de las Órdenes Militares, tarea iniciada con el levantamiento de mapas de cada partido, gobernación y coto pertenecientes al Consejo de Órdenes, todo ello encaminado a la formación de un «Atlas del territorio de las Órdenes».

En 1787 propone al conde de Floridablanca, máximo responsable del gobierno, un Plan de Extensión de Madrid, que debería solucionar el déficit de viviendas existente. Señala el área de expansión de la ciudad, «todo el cordón de tierras que se extienden desde la puerta de los Pozos a la de Recoletos»; y propone la demarcación de calles y plazas, en una operación que recuerda la del «Plan de Mejoras de Gijón», de cinco años antes.

Por otra parte, ya en 1781 y 1782, en sendos discursos dirigidos a la Sociedad Económica de Amigos del País de Asturias, manifiesta su intención de abordar una descripción geográfica de Asturias, que en el segundo de los años citados comenzaría a plasmar en las *Cartas del viaje de Asturias* dirigidas a Antonio Ponz. Entiende que hay dos geografías que se entrelazan: física y natural la primera, y económica y civil la segunda.

Más adelante, en 1791, concluye la «Instrucción para la formación de un Diccionario Geográfico de Asturias», en la que propone trabajar con siete tipos de cédulas: cuatro de orden natural, que llama de lugar, de monte, de río y de costa; y las tres restantes de divisiones jurisdiccionales como la provincia, el concejo y la parroquia. Para este Diccionario concluye en 1795 el artículo «Oviedo» a la vez que trabaja en otros dos: el de «Asturias» y el de «Gijón». En 1800 concluye los «Apuntamientos sobre Asturias», y en 1804 los dedicados a su villa natal, redactados estos últimos, «un poco de memoria», en el destierro mallorquín.

IV

Nos encontramos, en definitiva, ante un denso y sólido estudio del Jovellanos geógrafo, fundamentado en un análisis exhaustivo de la obra del polígrafo y en un conocimiento muy detallado de una muy amplia bibliografía, que abre una perspectiva novedosa para el conocimiento de nuestro polifacético ilustrado.

Solo se echa en falta que, para complementar este ingente esfuerzo, no se haya incorporado al texto de esta edición algún recurso cartográfico que sin duda lo habría enriquecido. Por ejemplo, mapas con los itinerarios de los viajes jovellanistas, la carta náutica de la concha de Gijón del *Atlas Marítimo de España* de Tofiño de San Miguel, el plano de Gijón de Diego Cayón, en el que se muestra la trama del «Plan de Mejoras», los planos de Madrid de Espinosa de los Monteros y Tomás López, o algún mapa de los dominios de las Órdenes Militares.

RAMÓN ALVARGONZÁLEZ RODRÍGUEZ